

Editorial



Alberto Pons
Director
Hospital Nacional de Clínicas
Facultad de Ciencias Médicas
Universidad Nacional de Córdoba

Iniciar algo nuevo siempre es un desafío, especialmente sí lo nuevo quedará para las siguientes generaciones. Un documento donde se pueda plasmar los saberes de hoy y convertirlos en huellas de la historia, debe encontrar voluntades y mucho esfuerzo para parir una revista, pero diría que en el caso del museo del Hospital Nacional de Clínicas fue imprescindible y hoy vemos los resultados. Que el personal del Museo en Ciencias de la Salud sea quienes toman y aceptan el desafío de iniciar una revista, me parece un acto de valor y solidaridad con los recuerdos.

Quizás no alcanzan los días de una vida para bucear dentro de la información que tiene en su interior el Museo, información que suele transmitirse de boca en boca, construyendo el saber popular, reconociendo algún “ex libris” (pequeña estampa o firma que indica a quien pertenece el libro) de muchos de los profesores que formaron parte de las aulas de la Universidad; contar con cierto asombro, que el primer paciente fue ese Don Juan Pérez, o esos pequeños relatos que no suelen contar quiénes hoy cuidan el Museo y que necesariamente deberían quedar para siempre protegidos en las hojas de una revista.

Siempre se ha discutido en el arte el valor del museo: Desde pensarlo como un lugar casi sagrado donde algunas piezas o documentos se guardan para la posteridad en un cofre cerrado, y por otro lado, los movimientos artísticos de fines del Siglo XIX y principios del XX que consideraron al museo como un lugar inaccesible para las clases sociales populares y por lo tanto, para los movimientos artísticos de esa época eran lugares donde había que derribar los muros para que el arte, las piezas y los documentos, se pusieran en contacto con el pueblo.

Como director del Hospital, especialmente en los años pandémicos, he valorado y apreciado mucho el trabajo silencioso de quienes custodian el incalculable valor simbólico dentro del espacio del Museo de la Salud. Rescatar historias, reencuadernar libros, catalogar y volver a catalogar cuando aparece algún detalle que problematiza y es necesario replantearse si el taxón usado para ubicar esa pieza es el correcto o revalorar e insertar lo hallado en una nueva categoría.

Quizás, un pensamiento libre y despreocupado visitando un museo, tienda a creer que lo existente, se fue acomodando sólo con llegar a las estanterías o vitrinas, que la sucesión de eventos en una línea del tiempo parece como lógico; pero la realidad es que detrás de cada espacio, cada pieza o documento; existe un gran esfuerzo y años de trabajo.

Da mucha satisfacción ver frecuentemente escuelas con sus alumnos primarios y secundarios ingresando por la puerta central del histórico hospital, mojón de la Reforma Universitaria de 1918, y disfrutar parte de la historia atesorada en el Museo.

Generalmente puede asociarse al museo con el arte. La Salud como el Arte, tiene procesos de evolución que se asemejan, existiendo vínculos tal vez sutiles pero muy fuertes entre ambas disciplinas. No es casual que muchos de los miembros del equipo de salud tengan inquietudes y conocimientos sobre arte, y también muchos de ellos algo o mucho de artistas.

Se podrá pensar que la actividad artística de los miembros del equipo de salud puede ser un cable a tierra para mitigar algunos dolores de las profesiones, pero estoy convencido que más que un alivio a la tarea asistencial, el miembro del equipo de salud tiene una sensibilidad que lo acerca de una forma especial a las manifestaciones del arte. Por lo tanto, creo que relación salud-arte es indisoluble.

Es más fácil querer algo que se conoce, y el museo, especialmente un museo abierto a la comunidad, es la puerta de entrada para conocer y luego querer. Querer más que nunca al hospital, querer al Barrio Alberdi con su historia y tradición estudiantil, querer los visibles e invisibles miembros del equipo de la salud que han cuidado por más de 100 años a la población de esta ciudad, querer a los anónimos que nos cuidaron durante la pandemia, querer a los vecinos que trabajan articuladamente para que el barrio y la ciudad puedan aunarse en el esfuerzo común de seguir construyendo presente y recuerdos.

En definitiva, acumulando energía para defender lo nuestro.

**¡Bienvenida joven Revista del Museo en Ciencias de la Salud del
Hospital Nacional de Clínicas!**